



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Hasta siempre, Emilio Alarcos

Hay días en los que uno preferiría no estar tomándose un café, por la mañana, y escuchando la cadena SER. Ayer el café se volvió más amargo que otros días. Escuché la voz del locutor: **“La pasada madrugada murió, en su domicilio de Oviedo, el ilustre académico de la Lengua Emilio Alarcos Llorach...”** El pasado día 18 estuve charlando con él. Era en la Real Academia, al concluir el acto de investidura de mi también querida **Ana María Matute**. No le noté síntomas de enfermedad, aunque sí me pareció más delgado que la última vez que le vi hace un año.

No goso la gran importancia de su trayectoria cultural. Pero sí quiero resaltar sus importantes trabajos sobre **Blas de Otero** y **Angel González**, su generosa presentación en Oviedo de mi libro *La noche le es propicia* y el prólogo de una edición de *Claridad*, que sus ojos no verán impresa y que tanto le agradecí. Hoy sólo puedo pensar en el dolor de su familia, de Tribuna Ciudadana, institución modélica de su ciudad en la que él tuvo un importantísimo papel, y en el duelo de sus amigos, **Juan y Lola Benito** y también **Enrique y Paloma Uría**, a los que telefoneé inmediatamente; estaban tan confusos y desolados como yo. **Emilio**, amigo mío, hasta siempre.